

Sassari, 1º de mayo de 1980.

Estimado Daniel,

Recien ahora, cuando mis trabajos en la Universidad finalizan con el año académico, dispongo del tiempo necesario para poner al día mi correspondencia y, en lugar muy especial, para responder a su amable carta del 15 de enero. Su apreciación del artículo que escribí a la muerte de Eugenio me confor mi afecto por su padre fué tan grande que temí ser mezquino al poner de relieve su contribución al desarrollo del socialismo chileno. Gracias a Ud., a su madre y a su hermana, por el juicio que me han hecho llegar.

Creo haberle explicado en carta anterior mis dificultades actuales, de salud y de tiempo, que me impiden continuar laborar en "Nueva Sociedad", al menos para una fecha inmediata. Posiblemente podré hacerlo hacia fines de año.

No me quiero extender sobre el tema de la reconstrucción del Partido Socialista. Me limito a decirle que a pesar de que el debate previo a la división fué insuficiente y obscuro, en términos de hacer difícilísima la opción para los militantes de base, personalmente me siento inclinado hacia quienes entienden la autonomía como una verdadera independencia respecto de la política del Estado Soviético. Sin entrar en detalles, es éste el rumbo, que, a mi juicio, debe entroncar el socialismo de mañana con el que contribuí a diseñar en el pasado. Tal vez en correspondencia próxima podré extenderme sobre este apasionante tema.

En mi nombre y en el de Hilda, le ruego saludar a su madre y a su hermana. Le agradeceré también que transmita mis saludos a los compañeros radicados en esa que recuerdas nuestras batallas comunes.

Lo abraza afectuosamente.

